

APORTACIONES A LA BIOBIBLIOGRAFÍA DE DON MIGUEL BORDONAU MAS

ESTHER BURGOS BORDONAU
Profesora de la E.U.B.D. Complutense

Resumen: Este artículo pretende ser un acercamiento a la vida y obra de D. Miguel Bordonau Mas, destacado miembro del Cuerpo Facultativo de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos. El objetivo del mismo es dar a conocer al lector aspectos generales de la persona de D. Miguel Bordonau su trayectoria profesional en el mundo archivístico y bibliotecario en España así como su producción bibliográfica.

Palabras clave: Archivo Histórico de Simancas; Biblioteca Nacional; Dirección General de Archivos, Bibliotecas y Museos; Biobibliografía.

Abstract: This article wants to be an approach to the life and works of Mr. Miguel Bordonau Mas, an outstanding member of the Facultative Corps of Librarians, Archivists and Archaeologists. The aim of it is to make known to the reader general aspects of Mr. Miguel Bordonau's person, his professional career in the archivistic and librarian world in Spain as well as his bibliographical works.

Keywords: Historical Archive of Simancas; National Library; General Direction of Archives, Libraries and Museums; Biobibliography.

1. INTRODUCCIÓN

Para la elaboración de este trabajo fue necesaria la consulta de diversas fuentes: Biblioteca Nacional (fundamentalmente para completar su bibliografía, así como para la consulta de las principales revistas en las que colaboró), Archivo de la Administración de Alcalá de Henares (de donde se pudo extraer gran parte de la documentación académica y administrativa),

Dirección General de Costes de Personal y Pensiones Públicas —organismo dependiente del Ministerio de Economía y Hacienda— (se encontró el expediente administrativo que sirvió para recomponer la trayectoria profesional del facultativo); Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia de la Complutense así como la de la Facultad de Filosofía y Letras de Comillas. Por último y no por ello menos importante, la consulta de su propia Biblioteca y Archivo, de donde se pudo sacar algún título hasta entonces desconocido así como alguna otra sorpresa... siempre grata. Y, finalmente, los escasos papeles personales con los que contaba la familia.

Quiero expresar mi agradecimiento personal a todos aquellos familiares, amigos y profesionales que me han ayudado tanto en la localización de materiales como en la interpretación de los mismos.

2. APUNTE BIOGRÁFICO

D. Miguel Bordonau Más nació en Valencia el 21 de Mayo de 1901, según declaración de su abuela materna Dña. Concepción Tarazón Crespo en la partida de nacimiento expedida un día después en el distrito del Mercado, folio 162, tomo 208 de la sección de nacimientos del Registro Civil.

Miguel era hijo legítimo de Miguel Bordonau Vicent, natural de Belloch (Castellón de la Plana), de profesión jornalero, y de Leonor Más Tarazón, natural de Tuéjar (Valencia), ama de casa.

En este entorno humilde y rural —pues nació accidentalmente en Valencia, tal y como declaraba su abuela— creció y se crió Miguel destacando pronto por sus aptitudes intelectuales y su gran aprovechamiento. Realizó el bachillerato como becario en el colegio de los Jesuitas Beato Juan de Ribera, en Valencia, obteniendo las máximas calificaciones. Era el curso 1916-1917. En ese mismo año y tras terminar brillantemente el bachiller superior ingresó en la Universidad de Valencia, Facultad de Filosofía y Letras para cursar la carrera de Historia.

Cuatro años después, con tan sólo 18 años, obtenía su grado de Licenciado en Ciencias Históricas con un expediente académico repleto de Matrículas de Honor que le hizo merecedor del Premio Extraordinario fin de carrera según certificado expedido por D. Ramón Velasco y Pajares, catedrático y secretario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia.

En el año de 1921 aprobó la oposición como oficial de tercer grado y con categoría de oficial de la Administración del Estado de segunda clase dentro del cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

Su primer destino fue el Archivo de la Delegación de Hacienda de Murcia, del que fue el máximo responsable durante los dos años que allí permaneció. Poco a poco fue subiendo dentro del escalafón —oficial de segundo grado— hasta que por traslado fue enviado al Archivo Histórico de Simancas.

Tanto en los recuerdos personales de D. Miguel como en sus propias declaraciones¹, ésta fue, sin lugar a dudas, su etapa personal y profesional más gratificante. Él siempre lo recordaba como uno de los lugares más importantes por los que pasó pues, a su juicio, Simancas guardaba algunos de los más valiosos documentos de la historia de España. Según sus propias palabras: “En Simancas trabajaría a gusto. ¡Mucho! Mi tiempo de director en aquel archivo fue la época más tranquila y deliciosa de mi vida de estudiante. ¡Es aquello tan plácido!...” Fue durante estos años cuando más y mejor trabajó como historiador e investigador —aparte de su trabajo como archivero— y en los que estableció contactos con notables personalidades.

En Simancas, donde permaneció desde Noviembre de 1923 hasta Octubre de 1930, conoció al profesor Earl J. Hamilton, catedrático de Economía en Duke University, Durham, North Carolina, con quien trabajó en España y también en Estados Unidos. Fruto de estos años de intensa colaboración son las siguientes obras: *American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650*; *Money, Prices and Wages in Valencia, Aragón and Navarra, 1351-1500* y *War and Prices in Spain, 1631-1800*. En los prólogos de todos estos libros el autor hace público su reconocimiento a la inestimable colaboración de D. Miguel.

Además de su estrecha relación profesional y personal con el mencionado hispanófilo, D. Miguel atendió durante los siete años que estuvo al frente del Archivo de Simancas a una gran cantidad de investigadores de toda Europa.

Las tareas de catalogación de documentos del Registro General del Sello, de Títulos de Indias y de Estado acreditan sus años de trabajo al frente de dicho Archivo; miles de fichas así lo atestiguan.

El 22 de Septiembre de 1925 tuvo lugar otro feliz acontecimiento. Miguel Bordonau Mas se casó con Teresa Ibáñez Alfonso en Burjasot (Valencia), de donde ella era natural. Fruto de este matrimonio nacieron sus dos únicas hijas, M.^a Teresa y Rosario, ambas nacidas también en esa localidad aunque la familia vivió en Simancas hasta la fecha del traslado a Madrid.

¹ *Las Provincias*, sábado 18 de noviembre de 1961, p. 13. Entrevista realizada con motivo de su nombramiento como director de la Biblioteca Nacional.

Los ascensos profesionales de D. Miguel dentro del escalafón se sucedieron hasta que en Octubre de 1930 cesó de Simancas por traslado a la Biblioteca Nacional de Madrid. El entonces director D. Miguel Artigas y Ferrando certificó su traslado el 31 de octubre de ese año y le fue encomendado el cargo de Jefe de Personal y Servicios. En ese mismo año fue pensionado para investigar en Francia en algunos archivos.

Pero, desafortunadamente, la trayectoria personal y profesional de D. Miguel —como la de tantos otros millones de españoles— se vio truncada con el estallido de la guerra civil española. Durante los primeros días del alzamiento los funcionarios de la Biblioteca siguieron acudiendo a sus puestos de trabajo hasta que la situación se hizo insostenible. Sólo unos cuantos, entre ellos D. Miguel, se hicieron fuertes en la Biblioteca cuando representantes de las milicias republicanas se presentaron allí para llevarse a su máximo responsable. Quizás por causa del azar, quizás sólo por mala suerte, lo cierto es que D. Miguel salió hecho prisionero de la Biblioteca y fue trasladado a la “checa” de Fomento. Era el 2 de octubre de 1936.

Durante un tiempo permaneció allí hasta que fue conducido a la Cárcel Modelo en la Moncloa. Tanto familiares como algún amigo hicieron todo lo posible durante esas angustiosas semanas para que su vida no corriera peligro y finalmente, a través de la Legación de Ecuador, consiguieron sacarle y tenerle refugiado durante unas semanas. Se intentó a través de su amigo Jose María Macías, de la embajada Argentina, que fuera evacuado a través de dicha embajada, cosa que fue del todo imposible. Lo mismo ocurrió con el Sr. Ministro del Ecuador sin embargo, éste sí pudo darle ese asilo durante esas semanas en la Legación del país en España hasta que pudo salir de Madrid.

De este siguiente capítulo se encargó su hermano José, entonces Teniente de Intendencia del ejército republicano. Viajaron juntos hasta la localidad murciana de Archena donde ingresó como escribiente en el Hospital Militar. Con el mismo cargo pasó poco después a la Intendencia Militar de un destacamento de fuerzas blindadas. Jamás participó en ningún asunto de armas ni pasó de cabo en los tres años que duró la guerra. Permaneció en este destino hasta abril de 1939.

Durante el período de guerra escribió al entonces ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes del Gobierno republicano para ser readmitido en su puesto. Con fecha 30 de abril de 1937 envió esta solicitud en la que, además de responder a una serie de preguntas de tipo político (cargos políticos desempeñados, partidos a los que perteneció, organizaciones sindicales, etc...), escribió una carta mediante la cual contaba su trayectoria profesional desde su ingreso en el Cuerpo, su paso por Simancas y los múltiples investigadores que le avalaban. Asimismo, contaba su estrecha

colaboración durante dos años con D. Ramón Menéndez Pidal ayudándole en la preparación de sus obras *Epopéya*² y *Romancero*³, entre otros trabajos.

A continuación se reproduce la declaración que hizo el 30 de Abril de 1937 para ser readmitido en el cargo que desempeñaba:

- “Fecha en que ingresó en el Cuerpo: julio de 1921
- Cómo ingresó: mediante oposición
- Partido político a que pertenece y desde cuándo: ninguno
- Partido político a que pertenecía antes del 18 de Julio de 1936: ninguno
- Partido político a que perteneció entre octubre de 1934 y febrero de 1936: ninguno
- Organización sindical o profesional a que pertenece y desde cuándo: Sociedad obrera de empleados públicos, de oficinas y similares, U.G.T.
- Si pertenece a otras organizaciones sociales, a cuáles y desde cuándo: ninguna
- Si ha estado sometido a expediente, cuándo y por qué: en el año 1923 por falta de asistencia a la oficina y sancionado con traslado y otros.
- Si ayuda al Gobierno de la República a luchar contra el movimiento faccioso y cómo: con el cumplimiento exacto y puntual de su deber, hasta el momento de su cesantía, siendo uno de los poquísimos facultativos que acudió a su puesto el mismo día que estalló el movimiento; con aportaciones de ropas y metálico.
- Qué pruebas o garantías puede aportar de su lealtad a la República: como pueden constatar los individuos del Comité de vecinos de mi domicilio. Pueden ser asimismo garantía de mi persona e independencia política mis hermanos, oficial de Intendencia uno y alumno de la Escuela de Guerra el otro”.

Firma: Miguel Bordonau

Lugar y Fecha: Madrid, 30 de abril de 1937

Obviamente, esta solicitud no fue admitida hasta el final de la contienda.

A partir de abril de 1939, con la guerra ya finalizada, la vida fue poco a poco recuperando la normalidad. Sin embargo D. Miguel, como tantos otros compañeros, no quedó exento de sufrir un proceso de “depuración”, esta vez por parte de las nuevas autoridades nacionales. El 27 de abril de 1939 escribió otro nuevo documento de súplica, al entonces Ministro de

² Se refiere a *La epopeya castellana a través de la literatura española*.

³ Se refiere a *El Romancero español*.

Educación Nacional, para que éste le concediera el reingreso en el Cuerpo y en el puesto que desempeñaba antes de la guerra en la Biblioteca Nacional. Unido a ese mismo documento de súplica adjuntó toda una declaración jurada que se correspondía con el interrogatorio en el que dio respuesta a todo lo sucedido desde que estalló la guerra hasta que fue liberado. Además de esas declaraciones, añadió asimismo un telegrama como aval del entonces Director General de Museos, Sr. Lasso de la Vega y la certificación de D. Antonio de Ochoa y Ruiz-Capillas, Comandante Militar de la plaza de Archena.

A continuación se reproduce uno de los interrogatorios a los que fue sometido:

“El que suscribe jura por Dios y por su honor decir la verdad a las preguntas que comprende el siguiente interrogatorio y quedando apercibido de las responsabilidades tanto de orden administrativo como criminal en que quedaría incurso si por mala fe o cualquiera otra circunstancia omitiera o falseara algunos hechos, que serían juzgados por el fuero de guerra.

- Nombre, Apellidos, Cuerpo o servicio a que pertenecía; categoría administrativa, situación en que se encontraba y destino que desempeñaba el 18 de Julio de 1936: Miguel Bordonau Mas, del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, con el sueldo anual de 8.000 ptas. en activo y en funciones de Secretario de la Biblioteca Nacional por ausencia del titular.
- ¿Dónde se encontraba al iniciarse el alzamiento nacional del Ejército? En Madrid.
- ¿Qué acto ejecutó e intentó ejecutar para sumarse a él? Ninguno porque ignoraba que fuese a producirse.
- Si prestó adhesión y en qué forma la efectuó al Gobierno marxista con posterioridad al 18 de Julio, ¿en qué fecha y en qué circunstancias? especificando también si lo hizo de forma espontánea o en virtud de alguna coacción: Creo que llené un documento especie de solicitud de admisión en mi destino sin que pueda recordar la fecha ni la forma, pero desde luego en aquellos términos generales que siempre se emplean para llenar estos requisitos y salir del paso, y si bien no fui coaccionado para ello tampoco puede decirse que lo hiciese de una manera espontánea.
- Si prestó algún servicio bajo el mando de jefes marxistas o que suponga acatamiento a los mismos. En caso afirmativo, qué servicios, por cuánto tiempo y por qué motivos, indicando los destinos y ascensos obtenidos, haberes o cualquier otra clase de emolumentos percibidos desde que se inició el movimiento: Ninguno.
- Si ha cobrado sus haberes. ¿Dónde? ¿Cuántos meses? ¿Personalmente?: He cobrado personalmente mis haberes y en la Biblioteca Nacional durante los meses de Agosto, Septiembre y Octubre; después los de Noviembre, Diciembre y Enero por mediación de mi compañero Navarro Franco y del habilitado Sr. Pita.

- Si fue destituido, declarado cesante o jubilado a partir de la indicada fecha del 18 de Julio de 1936: En Febrero de 1937 fui destituido con pérdida de todos los derechos.
- Partidos políticos a que ha pertenecido, fecha de su ingreso y, en su caso, la de su baja, así como si ha ocupado cargo directivo: A la U. G. T. de Archena desde 1.º Febrero 1937 y a la Agrupación Socialista obrera de Archena con fecha de ingreso de 13 Agosto 1937, no cargo directivo alguno.
- Cotizaciones voluntarias o forzosas en favor de partidos, entidades políticas o sindicales o del Gobierno, incluyendo entre ellas las hechas a favor del Socorro Rojo Internacional, Amigos de Rusia o entidades análogas aunque no tuvieran carácter de partido: He cotizado exclusivamente lo reglamentario en el Sindicato y en la Agrupación (cuota mensual) así como también con un día de mi haber de escribiente (10 ptas.) para la campaña de invierno por acuerdo obligatorio tomado en Juntas; pero jamás he dado ni cinco céntimos al S.R.I. ni a los A.U.S. ni nada parecido.
- Si ha pertenecido o pertenece a la Masonería, grado que en ella haya alcanzado y cargos que haya ejercido: Nunca.
- Si ha formado parte y con qué cargo en los comités constituidos con posterioridad al 18 de Julio de 1936, en el antiguo Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes: No.
- Si ha formado parte de algún otro Comité ajeno al Ministerio: No.
- Si trabajó siempre en Madrid durante el período o, por el contrario, salió de dicha población alguna vez, o con ocasión de asuntos especiales y, en caso afirmativo, qué clase de asuntos: En Febrero de 1937 salí de Madrid para Archena donde ingresé como escribiente en el Hospital Militar; con el mismo cargo pasé a Intendencia Militar de dicha plaza y allí he permanecido hasta mi liberación por las fuerzas nacionales.
- Si le fueron encomendados, a partir del 18 de Julio, trabajos o mandos de índole de guerra: No.
- Si perteneció a las Milicias del Frente Popular que han combatido contra la España Nacional y, en su caso, con qué graduación: No; tan sólo en el ejército rojo pertenecí a las fuerzas blindadas de las que fui cabo.
- Si ha residido en el extranjero o en población dominada por el enemigo; qué tentativas hizo para salir, con qué fecha y por qué medios lo consiguió, así como si recibió auxilio de alguien, especificando de quién: Antes de abandonar Madrid con mi amigo D. José María Macías de la Embajada Argentina hablé de la posibilidad de ser evacuado por dicha embajada y me contestó que era imposible; el mismo resultado obtuve del Sr. Ministro del Ecuador a cuyo pabellón estaba acogido.
- En qué día y lugar hizo su presentación y ante qué Autoridad: En Archena el 29 de Marzo ante la Autoridad Municipal y F.E.T. y de las J.O.N.S. y en mi puesto de escribiente permanecí hasta que, como prisionero de guerra fui evacuado a Madrid, como consta en el

certificado que acompaño. Al llegar a Madrid me presenté al Sr. Director de la Biblioteca Nacional y en el Ministerio.

- Nombre de las personas que confirmen sus manifestaciones (por lo menos dos) o aval de las mismas: Por no personificar acompaño como avales un telegrama del Sr. Lasso de la Vega y un certificado de D. Antonio Ochoa y Ruiz Capillas, Comandante Militar de la Plaza de Archena al tiempo de mi liberación.
- Prueba documental que obre en su poder (pasaporte, cartas, certificados): Nada...

Madrid, 27 de Abril de 1939.

Año de la Victoria.

Firmado: Miguel Bordonau.

Otras autoridades militares también certificaron la intachable conducta y moral de D. Miguel durante los años de guerra. Así apareció en los papeles que acompañaron al expediente. Aún con todo, y a pesar de reincorporarse a la Biblioteca Nacional en su antiguo puesto de Jefe de Personal, su expediente no acabó de ser visto y archivado hasta el 25 de marzo de 1941, fecha en que el Juez Militar expresaba que de Miguel Bordonau no se deducía materia delictiva alguna, por lo que se daba por terminado su expediente sin responsabilidad criminal.

En septiembre de 1939 se creó la Dirección General de Archivos y Bibliotecas y D. Miguel fue nombrado Secretario particular del entonces Director General de la Biblioteca Nacional. Esta nueva responsabilidad la hizo compatible con su puesto como Jefe de Personal. Pero, además, volvió de nuevo a las aulas.

D. Miguel ya había ejercido con anterioridad, durante el período republicano, como profesor en el colegio Jesús María de Madrid. Nuevamente necesitaron su colaboración y estuvo dando clases desde 1939 hasta 1947. A partir de esa fecha su faceta como docente en el colegio terminó pero continuó en la Escuela de Auxiliares de la Investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, entre los años de 1948-1950. Precisamente fruto de esa intensa colaboración con el Consejo y con todos los demás facultativos que allí trabajaban, fueron enviados él y el Sr. Tortajada a los Estados Unidos en visita técnica.

La nota informativa aparecida en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos del año 1947, describe con bastante acierto cómo fue el viaje de estos facultativos y qué fue lo que visitaron. Aunque ellos por su parte facilitaron sendos informes de lo acontecido en Estados Unidos, es importante señalar que este viaje mereció importancia especial en la vida y carrera de ambos.

D. Miguel tuvo la oportunidad de conocer las más importantes Bibliotecas del país, así como de establecer contacto con grandes profesores e investigadores. El viaje, que fue realizado gracias al CSIC, tuvo como objetivos: dar a conocer el Consejo y poner los cimientos de futuros intercambios en unos casos y de consolidar y ampliar en otros las relaciones de intercambio que el Consejo ya tenía establecidas.

En el año de 1945 había cesado como Secretario de la Biblioteca Nacional y fue nombrado Inspector General de Archivos del Ministerio de Educación Nacional. Fueron estos años muy intensos en lo que a relaciones públicas se refiere. El viaje a Estados Unidos se realizó en diciembre de 1946. Se hizo en tres etapas: una primera a Washington; la segunda ya abarcaba Nueva York, Nueva Jersey, Baltimore, Filadelfia, Massachussets, Boston, Harvard, etc... y visitando en todas ellas importantes Universidades y Bibliotecas; la tercera con paradas en Chicago, Newberry y las Universidades de la costa Oeste: Los Angeles, Berkeley, Stanford, San Francisco, Durham...

De todas estas visitas a las más prestigiosas Universidades y mejores Bibliotecas cabe destacar especialmente las realizadas a: Biblioteca del Congreso con sus distintos departamentos y el Archivo Nacional en Washington, Biblioteca de la Universidad de Columbia y la Biblioteca Pública en Nueva York, Universidad de Princeton en Nueva Jersey, Universidad de Yale en New Haven, la Biblioteca John Carter Brown en Providence que contiene la colección más famosa de manuscritos y libros raros sobre Historia de América Latina; la Universidad de Harvard, Biblioteca Pública y Biblioteca del Ateneo en Boston, Universidad Ann Arbor en Michigan, Biblioteca Pública y Universidad de Chicago con especial mención a ésta pues se trataba de la única del país con Escuela de Bibliotecarios que concedía el grado de Doctor en estos estudios.

Por último, las de la costa oeste no fueron menos interesantes, visitando: Universidad de Los Angeles, Universidad de Berkeley, Universidad de Stanford, la Huntington Library (L.A.) con más de un millón de manuscritos; más que una Biblioteca parecía un auténtico laboratorio de investigación histórica. Conocieron también la Biblioteca de Los Angeles y San Francisco. Finalmente, la Universidad de Duke, en Durham, Carolina del Norte.

Antes del regreso a España se establecieron amplios y favorables intercambios. Al Archivo de Washington se le había ofrecido enviarle memorias y otras publicaciones de interés. A los otros Centros, así como a la Universidad Católica y Pública de Nueva York se les hicieron donativos de algunas publicaciones del Cuerpo.

Dos años después, el ocho de mayo de 1947, fue nombrado por vez primera (repetiría cargo en una ocasión posterior) Director General de Archi-

vos y Bibliotecas. Firmó su nombramiento el entonces ministro, D. José Ibáñez Martín. Se mantuvo en este cargo hasta julio de 1951. Pero un año antes pasó a ocupar el cargo de Director del Archivo Central de "Microfilm" (además de continuar con los cargos de Inspector General de Archivos y Director General de Archivos y Bibliotecas). Se hizo constar expresamente en los documentos que este nombramiento fuese compatible con los anteriores y también con las remuneraciones percibidas. Un año más tarde fue nombrado Presidente de la Junta de Adquisición y Distribución de Publicaciones. En agosto de 1951 cesó como Director General de Archivos y Bibliotecas y también como Director del Archivo Central de "Microfilm". Mantuvo sin embargo su puesto como Inspector General de Archivos.

En enero de 1954 el Ministerio de Educación con Joaquín Ruíz Giménez a la cabeza modificó, mediante reforma legislativa, las plantillas de los Cuerpos Facultativos aprobadas en los presupuestos generales del estado. Esta modificación trajo como consecuencia una nueva subida dentro del escalafón y una nueva designación para el cargo: Inspector Central de Archivos.

En mayo de 1957 cesó como Director del Archivo Central de Microfilms, pues fue nombrado Director del Archivo-Biblioteca del Consejo de Estado en virtud de un Concurso de traslado. Esta última actividad la mantuvo simultáneamente con la de Inspector Central de Archivos hasta noviembre de 1961, fecha en que fue nombrado Director de la Biblioteca Nacional.

Sin duda este cargo fue uno de los más llamativos e importantes dentro de su carrera profesional. Lo acogió de buen grado pero sin mayores aspavientos, tal y como nos lo contaba en una entrevista con motivo de dicho nombramiento publicada en el diario valenciano *Las Provincias*:

- "¿Cuándo vino a Madrid?"
- Cuando cesé en Simancas. Trabajé desde entonces como Secretario en la Biblioteca Nacional y luego en la Inspección de Archivos hasta que fui nombrado Director General de Archivos y Bibliotecas, cargo que desempeñé desde 1947 a 1951. Al cesar en este cargo volví a mi puesto de Inspector. Ahora, por concurso especial se me ha nombrado director de la Biblioteca Nacional. Eso.
- "Eso". Así termina su párrafo el señor Bordonau. Como si la cosa no tuviera importancia.
- Sin embargo —continuó—, para llegar aquí hay un largo camino de estudios, de investigaciones...
- Sí; pero como cualquier otra afición, esta de investigar entre papeles y legajos se mete y se mete en uno, le envenena y luego no hay antídoto que le salve de él ni la voluntad que resista al paraíso de sus bellezas..."

[*Las Provincias*, página 13, sábado 18 de noviembre de 1961.]

Aparte de su modestia, fruto de su sabiduría, D. Miguel llevaba cuarenta años de servicios prestados a la investigación, la archivística y el mundo bibliotecario. Hizo compatible con este puesto el de Consejero Nacional de Educación y, un año más tarde, en 1962, fue nombrado por segunda vez en su trayectoria profesional Director General de Archivos y Bibliotecas. Este segundo nombramiento lo firmó el ministro de Educación D. Manuel Lora Tamayo.

Su salida de la Biblioteca Nacional, así como la de sus colaboradores más inmediatos, vino de la mano de un “escándalo” conocido como el Códice de Leonardo. Al parecer, según fuentes directas de la propia Biblioteca Nacional, por todos era conocida la existencia entre los múltiples fondos manuscritos de la casa de un códice de Leonardo da Vinci. Sin embargo, tareas mucho más inminentes como la organización, clasificación, y catalogación de los miles de materiales allí custodiados taparon, por decirlo de alguna forma, la existencia de tan importante obra. La llegada a la Biblioteca Nacional y búsqueda exhaustiva del códice por parte de un investigador norteamericano dio finalmente sus frutos. Pero, como desgraciadamente sucede bastante a menudo, el investigador que halló el famoso códice silenció esta aparición para posteriormente publicar un artículo en una revista especializada en Estados Unidos y hacer que rodaran las cabezas en la Biblioteca Nacional.

Era evidente que ante tal “escándalo” —puesto que en esos términos calificó el investigador la supuesta dejadez de los responsables de la Biblioteca Nacional— las autoridades educativas se vieron obligadas a cesar tanto al Director de la casa como al Subdirector y otros responsables. No obstante, en el ámbito español quedó claro que este hecho no había sido más que un fuego artificial por parte del norteamericano que, en definitiva, no había ocasionado más que la destitución del cargo de personas de sobrada capacidad intelectual y administrativa.

Así fue como acabó, probablemente con cierta amargura, el período de la Biblioteca Nacional para finalmente ser trasladado al Archivo Histórico de Protocolos el 4 de abril de 1967. Durante los cuatro años que permaneció D. Miguel en este Archivo aprovechó para volver de nuevo a practicar su faceta de investigador.

En 1969 el Consejo Superior de Investigaciones Científicas le nombró Presidente del Instituto de Racionalización del Trabajo.

Finalmente, 1971 fue el año de su jubilación. Cesó como funcionario del Archivo Histórico de Protocolos y terminó definitivamente su prestación de servicios al Estado. Fueron cincuenta años de incansable actividad.

No obstante, D. Miguel fue un hombre de una vitalidad y una salud envidiables, lo que no le apartó de su trabajo de investigador hasta dos días

antes de fallecer. Tras jubilarse estuvo todavía veinte largos años trabajando, investigando, escribiendo sus incontables fichas y, en definitiva, haciendo aquello que más le gustaba. Dejó algunos trabajos de lo que él consideraba su especialidad, la historia económica, a mitad de camino que, ojalá, algún día seamos capaces de recuperar.

Además de todo lo expuesto anteriormente, se enumeran a continuación una serie de facetas de su vida profesional que parece oportuno destacar de manera sucinta.

OTROS MÉRITOS Y RELACIONES INTERNACIONALES

- Invitado por el Gobierno Francés asistió en 1953 a la “Stage Technique International d’Archives” en París.
- Corresponsal en España de la revista ARCHIVUM publicada bajo los auspicios de la UNESCO y del Consejo Internacional de Archivos (C.I.A.).
- Miembro del Comité Internacional de Terminología Archivística, en representación de España.
- Creador con M. Braibant, Director de los Archivos de Francia, de la “Table Ronde des Archives”, cuya primera reunión se celebró en París en 1954 y continuaron celebrándose todos los años en los que no había reunión del Congreso Internacional.
- Vocal de la Comisión Central para la publicación de la Guía de Fuentes para la Historia de la América Latina (UNESCO y C.I.A.).
- Presidente de una Comisión Internacional de Archiveros y Bibliotecarios, creada por el C.I.A. para estudiar y acordar los criterios que debían tenerse presentes para el establecimiento de una política futura en las cuestiones que planteara la diferenciación entre documentos de archivos y de bibliotecas.
- Vicepresidente del Consejo Internacional de Archivos en 1964.
- Ostentó la condecoración de “Comendador de la Orden al Merito della Repubblica Italiana” (1964).
- Miembro de honor de la Asociación Venezolana de Archiveros, elegido por unanimidad en 1965.
- Miembro de honor del Consejo Internacional de Archivos, elegido por unanimidad en 1968.

- Vocal del Instituto “Nicolás Antonio” de Bibliografía y del Instituto Nacional de Racionalización del Trabajo (1969).
- Académico de la “Academia de Estudios Histórico-Sociales” de Valladolid.
- Oficial de Instrucción Pública de Portugal.
- Miembro honorario de “The Academy of American Franciscan History” de Washington.
- Premio de “Colegiado Distinguido” otorgado por el Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias del distrito universitario de Madrid, año de 1974.
 - Le fue otorgada la Encomienda con placa de la Orden de Alfonso X.

3. BIBLIOGRAFÍA

La presente bibliografía supone el acopio de variadas y, a veces, desiguales obras en las que D. Miguel Bordonau fue partícipe. Mientras que por un lado se observa su permanente colaboración en distintas publicaciones periódicas haciendo reseñas o recensiones bibliográficas de obras destacables, por otro lado echamos en falta más estudios o publicaciones de su exclusiva autoría.

Quizás haya sido el hecho de haber desempeñado cargos relevantes dentro del ámbito administrativo lo que le absorbiera demasiado tiempo y lo alejara de la investigación. Lo cierto es que desconocemos la causa del porqué D. Miguel dejó pocas obras; aún así creemos poder afirmar que su paso por el mundo archivístico y bibliotecario en este país fue fructífero y *sin duda importante la labor desarrollada por él.*

A continuación se describen las obras escritas por D. Miguel Bordonau. Los títulos de su autoría más interesantes, es decir los *artículos*, tienen todos un pequeño resumen. Le siguen los *prólogos* que escribió para tantos amigos y compañeros del Cuerpo; las *recensiones bibliográficas* se refieren a las obras que él reseñó en las distintas fuentes periódicas que más adelante se detallan. También era común que escribiera, en esas mismas publicaciones, gran parte de las *noticias* que en el mundo archivístico sucedían. En el apartado de *colaboraciones* se incluyen obras de las que se tiene noticia de su participación; son especialmente destacables sus *colaboraciones con el Prof. Earl J. Hamilton en sus estudios de Historia Económica de España*. El Sr. Bordonau no sólo fue un gran especialista en la

materia sino que así queda constancia de ello en todos los prólogos que el autor le recuerda.

Finalmente, en *homenajes* se ha incluido la referencia de un pequeño libro que publicaron los bibliotecarios de Játiva (Valencia) en agradecimiento a D. Miguel. La constante ayuda y el apoyo que les prestó para la puesta en marcha de esta biblioteca quedan patentes en las páginas de esta obra-homenaje.

Hay que advertir que, como se decía anteriormente, todos sus artículos han sido resumidos a excepción de la obra: *Concilio de Trento: documentos procedentes...* por haber sido imposible la localización física de la misma. Hasta horas antes de comenzar la impresión de este artículo se buscó afanosamente en la Biblioteca Nacional sin éxito.

3.1. ARTÍCULOS

- “Los archivos del estado” En *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*. Madrid, vol. 54 (1961), pp. 77-109.

Resumen:

Se trata de un cuestionario que se corresponde con el tema primero expuesto en el IV Congreso Internacional de Archivos celebrado en Estocolmo (17-20, Agosto, 1960). El cuestionario fue contestado en los términos que figuran en el informe oficial que le sigue. Se trató de un encargo del Director General. Además de la respuesta oficial española se publica también la traducción de la ponencia oficial del Congreso y la respuesta final del Sr. Bordonau.

El cuestionario está dividido en varios módulos. Estos son:

- Organización de los archivos
- Dirección de los archivos
- Personal de los archivos
- Los documentos
- Modalidades de conservación
- Protección de los documentos
- La Biblioteca
- Los Edificios
- Los servicios técnicos
- Clasificación y redacción de inventarios
- Relaciones con el público

El autor fue respondiendo, una a una, a todas las preguntas que se planteaban en estos distintos módulos. Las cuestiones abarcan todas las facetas imaginables dentro de lo que es el propio archivo y su funcionamiento, dando detalles verdaderamente minuciosos. Tras hacer el Sr. Bordonau su informe de archivos de estado en España muy detallado, presenta la ponencia de E. Sabbe, archivero general del Reino de Bélgica, quien siguiendo finalmente las cuestiones planteadas, fue dando respuesta a todas ellas con información de veinticinco países. El resultado es espléndido y bastante completo. Finalizada su ponencia recibe el Sr. Sabbe las felicitaciones del Sr. Bordonau y concluye éste haciendo algunas puntualizaciones sobre el caso español. (La traducción de la ponencia del Sr. Sabbe corrió a cargo del Sr. Bordonau).

- “Los archivos departamentales de Francia” En *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*. Madrid, vol. 11 (1953), pp. 13-16.

Resumen:

Los archivos departamentales en Francia son un paralelismo a los histórico provinciales de aquí. Su creación es de la época revolucionaria. La ley de 5 Brumario del año V (26 de Octubre de 1796) ordenó reunir toda esta Documentación, naciendo así el conjunto de estos archivos departamentales. Poco a poco y desde el Ministerio del Interior, del que dependían estos archivos, se les fue dotando de más medios y más cualificado personal.

En 1850 se dispuso que estos archivos fuesen servidos exclusivamente por archiveros-paleógrafos. En 1855 ya se crearon dos Inspectores Generales de Archivos y se impulsó la publicación de inventarios. Se fueron sucediendo progresivos cambios. Ya en 1921 los archiveros pasaron a ser funcionarios del Estado nombrados por el ministro. Se establecen en las mismas Prefecturas. A veces en el mismo edificio y otras aparte. En tres grandes grupos se pueden dividir los documentos que se conservan: Antiguo Régimen, Revolución y Período de la Administración Prefectoral.

El personal de los archivos era de tres clases: Científico, Técnico y Auxiliar. En la fecha en que está escrito este artículo, las funciones del jefe de archivo se habían visto muy ampliadas. Ya no sólo tenía las tareas habituales que entrañaba el cargo de archivero sino que se le convirtió en técnicos al servicio del Prefecto y de los organismos de su departamento en todo aquello que era su especialidad: organización de archivos vivos, de la documentación, de la Biblioteca administrativa de la Prefectura, etc... además era el investigador oficial y el Consejero del Prefecto. Examinaría el estado de los museos y facilitaría la labor de sus conservadores.

Desde 1951 se estableció un servicio especial encargado de la gestión técnica de estos archivos, pues era evidente el desarrollo cada vez mayor de estas actividades. Se creó una especie de Secretariado de los dos Inspectores Generales a quienes se suministraría toda la información enviada por los archivos departamentales y guardaría también los informes de los inspectores. Entre sus cometidos estaba además el estudio de posibles reformas de los Reglamentos, la difusión de circulares, el anuncio y preparación de Congresos Internacionales de Archivos, etc.

Finalmente vigilaban las nuevas construcciones e instalaciones de los archivos cooperando con subvenciones. En la actualidad (1953) su preocupación radicaba en la instalación de laboratorios de microfilm.

- “Los archivos eclesiásticos españoles” En *Archivum*. París, vol. IV (1954), pp. 71-88.

Resumen:

Se destaca la extraordinaria importancia de estos archivos para el estudio de la Historia. Cuatro clases principales de archivos pueden resumirse: catedralicios, diocesanos, parroquiales y de las ordenes religiosas. Se da una visión de cuáles han sido los propósitos y medidas que la Iglesia y el Estado adoptaron estos últimos años para la conservación, ordenación, catalogación y puesta en servicio de los archivos eclesiásticos hasta llegar a la situación actual. Cinco bases se establecieron para la reorganización de estos archivos.

- 1) Unificación formal de todos los archivos eclesiásticos de cada diócesis y de toda España. Aplicación de los principios de la archivología moderna.
- 2) Clasificación de los archivos y exposición de los fondos que los integran.
- 3) Creación en Madrid de una Junta Central Técnica. Dictaría las normas técnicas para la catalogación, conservación y consulta de los fondos.
- 4) Constitución, dotación y condiciones del personal técnico.
- 5) Facilidades para el trabajo de los investigadores.

Tras el período de la guerra civil española y los desastres sucedidos en muchos de los archivos eclesiásticos del país, el nuevo Ministerio de Educación Nacional colaboró estrechamente con la Iglesia afanándose en capacitar técnicamente al personal eclesiástico y ofreciendo también, a través de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas la colaboración técnica de sus archiveros y facultativos.

Finalmente se ofrecen las informaciones dadas por los distintos archivos de aquello que tenían publicado o que estaban a punto de hacer. Se revisan los pasos dados en los últimos años en lo concerniente a la conservación, inventariado, catalogación de estas fuentes eclesiásticas y de su utilización. El autor destaca especialmente las publicaciones de catálogos desde 1949 bajo los auspicios de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas terminando con valiosa información sobre fondos depositados en archivos eclesiásticos en España.

- “Cabarrús funda un mayorazgo en Murviedro” Separata del libro *Santidad y Cultura. Homenaje a D. Antonio Rodilla Zanón*. Valencia, [s.n.], 1986, pp. 251-277.

Resumen:

Se cuenta brevemente la biografía de Francisco Cabarrús, nacido en Bayona el 8 de Octubre de 1752. Hijo de un acreditado hombre de negocios recibió su educación en España, con amigos del padre, y acabó siendo el hombre de “confianza” de la Corona española.

En esta separata, se intenta buscar explicación al insólito hecho de que Cabarrús otorgase una Escritura de fundación de vínculo y mayorazgo en Murviedro dándosele íntegramente a sus descendientes para, poco después, en otro documento revocarlo. El primer documento es jurídicamente insostenible lo que ya lo hace sospechoso.

El autor expone un tercer documento en el que se incluyen noticias de la vida y actividades de Cabarrús para así intentar esclarecer algo más la personalidad de este hombre y poder facilitar la búsqueda del hecho estudiado.

Cabarrús fue el impulsor y creador del Banco de San Carlos en 1782, llegando a ocupar el cargo de Directo nato supernumerario, lo que contribuyó enormemente a la exaltación y prestigio de su persona.

- El Concilio de Trento: documentos procedentes del Archivo General de Simancas: (1530-1552) / seleccionados por Manuel Ferrandis; transcritos por el mismo y por D. Miguel Bordonau. Valladolid, [Voluntad], 1928, XXIX, 451 pp., 24 cm.

(Esta obra, a pesar de figurar en los ficheros de la Biblioteca Nacional y de tener constancia de ella por otras referencias, no ha podido ser localizada físicamente).

- “Formación profesional de los archiveros en España” En *Archivum*. París, vol. IV (1954), pp. 1-7.

Resumen:

Analiza la trayectoria de los estudios archivísticos y bibliotecarios en España. La "Escuela de Diplomática" establecida en 1856, enseñó hasta el año 1900 a todos los archiveros y bibliotecarios más cualificados que se habían incorporado desde 1858 en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Comprendía una formación de tres años. Después, con el nuevo Decreto, aparecen las normas para tomar parte en las oposiciones que abarcaban el conocimiento teórico y también práctico. Estaban abiertas sólo para graduados por la antigua Escuela o nuevos Licenciados.

En julio de 1947 se puso en marcha en la Universidad de Madrid la "Escuela Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos" donde se recibirían las enseñanzas profesionales puesto que previamente habrían superado las oposiciones a aspirantes. En 1952 la Administración General de Archivos y Bibliotecas creaba seminarios para un aprendizaje técnico de organismos de estado, provincias, municipios y archivos y bibliotecas eclesiásticas o privadas. Estos seminarios comprendían dos cursos: un cuatrimestre normal o abreviado (básico) y otro superior o avanzado que suponía en tiempo dos cuatrimestres. Mientras que al primero podían acceder las personas con bachiller superior, al segundo sólo accedían los licenciados en Filosofía y Letras. La Escuela estaría compuesta por funcionarios del Cuerpo Facultativo.

La formación de los archiveros españoles es de carácter universal, constituida por las enseñanzas varias de la facultad así como por las de la Escuela. Estas se contrastan y valoran por medio de una oposición para después forjarse en los centros donde se presta servicio.

- "La librería y los libros de coro del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial" En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid, vol. 71 (1963), pp. 243-273.

Resumen:

Estudio que trata acerca de las nuevas aportaciones a la formación y origen de la Biblioteca de El Escorial creada por Felipe II. El monarca, que la tomó muy en serio, quiso hacer de ésta una de las bibliotecas más importantes de Europa. Numerosos documentos prueban este afán desmedido del rey por hacer de la Biblioteca una de las mejores del continente. Se habla de la donación de muchos códices a esta Biblioteca. Se presume que quizás el código Valentinus —perteneciente al Archivo Catedralicio de Valencia— pudiera haber engrosado los fondos de este Escorialense.

Con Carlos V la Biblioteca no menguó. Puso sus miras en los libros del Archivo de Simancas, incluso el "Fuero Juzgo" lo que trajo consigo grandes disputas. Anteriormente a este hecho Felipe II ya se había fijado también en él. Se desconoce con exactitud cuántos volúmenes engrosaron la Biblioteca de El Escorial procedentes de Simancas pero, por cartas y relaciones de títulos de las que sí se tiene constancia, probablemente rebasaron el centenar. Resulta significativa la aportación, no sólo por su número sino también por su calidad.

Respecto a los libros de Coro se hace un repaso concienzudo a la fabricación de los pergaminos y a los distintos precios ofrecidos. También a las distintas opiniones de los expertos con respecto a su tratamiento. En los anexos se adjuntan cartas que se refieren a todas estas cuestiones.

- "Los libros parroquiales y del registro civil en España" En *Archivum*. París, vol. IX (1954), pp. 15-54.

Resumen:

Hace un breve repaso a la difícil vida religiosa en España, especialmente durante la Edad Media. Será a partir del Concilio de Trento cuando empiecen a proliferar, en algunas diócesis, los registros de bautismos, es decir a regular los libros parroquiales, que era el equivalente en la Iglesia al Registro Civil. Entre otras cosas, el Concilio Tridentino ordenó que el párroco escribiese en un libro los nombres de los que en su parroquia recibieran el sacramento del bautismo, junto con el de sus padres y padrinos, con anotación además del día, mes y año. También se empezaron a regular las anotaciones de los matrimonios.

El artículo se centra especialmente en el Archivo de la Parroquia de San Ginés (Madrid) para el que se le dieron toda clase de facilidades. El archivo está, según parece, muy bien ordenado e instalado y los libros colocados separadamente: bautismos, matrimonios y defunciones. Disponen de índices alfabéticos de nombre propio agrupados por años. Durante muchos años los libros se quedaron en la casa del párroco para que la custodia fuese más directa hasta que se decidió que se estableciese un archivo en la misma parroquia. La única firma que aparecía en estos libros era la del sacerdote que administraba el sacramento.

Hasta la promulgación en 1870 de la Ley que creó el Registro Civil, los libros parroquiales se han conservado y se conservan en las parroquias. Por disposición del Código Canónico, una copia autorizada de los libros parroquiales debía ser enviada a la curia episcopal lo que permitió la reconstrucción de muchos desaparecidos durante la guerra civil. Aunque no hay una información completa sobre el alcance de las destrucciones de docu-

mentos en estos archivos, la “Guía de la Iglesia en España” daba una primera información al respecto.

A comienzos del XIX se puede empezar a hablar de la institución del Registro Civil. Tras sucesivas ordenes se dispuso que en cada municipio hubiese un registro de nacidos, casados y muertos. Con posteriores decretos, en Junio de 1870, se completa finalmente el Reglamento con una serie de disposiciones. El Registro Civil comprendía: inscripciones o anotaciones de nacimientos, matrimonios, emancipaciones, reconocimientos y legitimaciones, defunciones, naturalizaciones y vecindad, sentencias firmes de nulidad y divorcio de matrimonios canónicos y otros actos concernientes al estado civil de las personas.

La ley del Registro Civil se colocó bajo la salvaguardia del los Tribunales de Justicia estableciéndose unas normas para su conservación y custodia en archivo seguro. El objeto del Registro Civil era sustituir a los eclesiásticos en lo concerniente al estado civil de los ciudadanos. Cuatro tipos de libros son los que esta Ley encargó llevar por duplicado, a jueces municipales en España y a los agentes diplomáticos en el extranjero. Los libros eran:

- Registro civil de nacimientos
- Registro civil de matrimonios
- Registro civil de defunciones
- Registro civil de ciudadanía

En todos los asientos debía expresarse: lugar, hora, día, mes y año de la inscripción. Nombres y apellidos del encargado del Registro y del Secretario, y los nombres, apellidos, edad, estado, naturaleza, profesión u oficio y domicilio de las partes y de los testigos del acto registrado. Este detalle en la información era más o menos general para todo tipo de inscripciones.

A continuación el autor hace un repaso a todas las modificaciones que fueron incluyéndose en este Reglamento así como las distintas secciones que se fueron creando. Por último habla también de la creación del Registro de Testamentos o actos de última voluntad creado por Real Decreto el 14 de Noviembre de 1885 y encomendado a la Dirección General de Registros y del Notariado.

Acompaña al estudio un nutrido apartado de apéndices con diversos ejemplos.

- “La publicación de colecciones de documentos” En *Mélanges offerts par ses confrères étrangers à Charles Braibant*. Bruselas, [s.n.], 1959, 7 pp., 25 cm.

Resumen:

Al abordar el tema de la publicación de colecciones surgen rápidamente dos cuestiones fundamentales: la intervención de los archiveros en las publicaciones de esas colecciones y la utilidad de tales publicaciones en los tiempos del "microfilm" y otras reproducciones mecánicas.

La polémica surgirá cuando se plantee que la responsabilidad de esa actividad no corresponde a archivos sino a otras instituciones u organismos dedicados a la investigación. Se señala la necesidad de preparar los instrumentos de trabajo: guías, índices, inventarios, etc... todo esto como competencia del archivero.

El archivo trabajará para publicar colecciones documentales y facilitárselas a investigadores. Respecto a las ventajas e inconvenientes del microfilm se destaca la fidelidad absoluta respecto al original y la rapidez de su obtención pero, por contra, la poca accesibilidad, el mayor gasto, la fatiga en la lectura y el escaso aprovechamiento de importantes colecciones ya microfilmadas.

Otra de las polémicas debatidas es la de decidir cuáles deben ser los documentos seleccionados para publicarse. Una buena selección es básica pero no se debe olvidar que el resto también es importante pues puede confundir al investigador en caso de que se omita su existencia. Un buen sistema de fichas de todos los registros sería suficiente. También se menciona la importancia sobre las reglas utilizadas en la transcripción de textos. Habla de algunos ejemplos meritorios como el de la Academia de estudios histórico-sociales de Valladolid. Se aboga por una normalización al menos en el empleo de determinados signos tipográficos (comillas, puntos, punto y coma, espacios, etc...) y siempre que los textos originales estén escritos en una misma lengua, como por ejemplo el Latín, donde idiomas aparte, las reglas a aplicar serán las mismas para España que para cualquier otro país.

3.2. PRÓLOGOS

- Catálogo de la documentación referente a los Archivos, Bibliotecas y Museos Arqueológicos que se custodia en el Archivo del Ministerio de Educación Nacional / redactado por Carlos Ramos Ruiz; prólogo del Sr. D. Miguel Bordonau Mas. Madrid, [s.n.], 1950.
- Guía inventario de los archivos de Zamora y su provincia / por Antonio Matilla Tascón; prólogo del Sr. D. Miguel Bordonau Mas. Madrid, [s.n.], 1964, XVI, 479 pp.; 25 cm.

- Inventario de los pergaminos del Archivo Central de Valencia / por D. Elías Olmos Canalda... prólogo del Sr. D. Miguel Bordonau Mas. Valencia, Arzobispado [Semana Gráfica], 1961, XVI + 1344 pp. + 2 lám., 24 cm.
- Incunables de la Catedral de Valencia / por D. Elías Olmos Canalda... prólogo del Sr. D. Miguel Bordonau Mas. Madrid, C.S.I.C., [s.a.]
- Nuevo catálogo de la documentación no incluida en el anterior y de la recibida con posterioridad referente a la actuación general del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y de la sección correspondiente del Ministerio / redactado por Carlos Ramos Ruiz; prólogo del Sr. D. Miguel Bordonau Mas. Madrid, [Góngora], 1963, 320 pp., 1 h.; 24 cm.
- Registro General del Sello / [Catálogo redactado] por Gonzalo Ortiz de Montalván [Amalia Prieto, María Asunción Mendoza, Concepción Alvarez y Amando Represa]. Introducción del Sr. D. Miguel Bordonau Mas. Nueva edición revisada, reformada y preparada por María Asunción de Mendoza Lasalle. Valladolid, [Casa Martín], 1950, vol.; 24 cm.

3.3. RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS

Las fuentes consultadas han sido principalmente:

- *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*
- *Boletín de la Dirección General de Archivos, Bibliotecas y Museos*
- *Boletín de la A.N.A.B.A.*
- “Archivo Nacional de Cuba. Catálogo de los fondos del Consejo de Administración de la Isla de Cuba”. T. I. La Habana, 1948. 247 pp. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 55 (1949), p. 245-6.
- “Archivo Nacional de Cuba. Papeles sobre la toma de la Habana por los ingleses en 1762”. La Habana, 1948. 208 pp. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 55 (1949), pp. 245-6.
- “Baldini, Italo: El Archivo en la empresa moderna. Tratado práctico de organización y funcionamiento de sus servicios”. Barcelona, Hispano Europea Ed., 1959. En *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, Madrid, vol. 54 (1959), pp. 114-115.

- “Besterman, Theodore: British sources of reference and information”. London, 1947. 4 hojas + 56 pp. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 54 (1948), pp. 377-379.
- “Bustamante y Urrutia, José María: Catálogos de la Biblioteca Universitaria [de Santiago de Compostela]. II. Impresos del S. XVI”. Santiago, 1948. 482 pp. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 55 (1949), pp. 250-51.
- “Caruana Gómez de Barreta, Jaime: Índice de los pergaminos y documentos insertos en ellos existentes en el Archivo de la ciudad de Teruel”. Madrid, 1950. 310 pp. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 57 (1951), pp. 231-32.
- “Cruz, Antonio: As Bibliotecas Americanas, Organizaçao, Funcionamento. Ensinamentos”. Porto, 1949. 3 hojas + 172 pp. + hoja + 17 láminas. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 56 (1950), pp. 236-39.
- “Durye, Pierre: La genealogie”. París, 1961, 126 pp. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 69 (1961), pp. 380-381.
- “Esdaile, Arundell: The British Museum Library”. London, 1946. 388 pp. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 54 (1948), pp. 209-211.
- “García Chuecos, Héctor: Relatos y comentarios sobre temas de Historia venezolana”. Caracas, 1957, 412 pp. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 68 (1960), pp. 811-812.
- “Gómez Pérez, José: Guía de los archivos de Estado italianos”. Madrid, 1961, 352 pp. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 70 (1962), pp. 311-312.
- “Gonçalves Viana, Mario: Arte de classificar e de arquivar”. Porto, 1956, 251 pp. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 67 (1959), pp. 455-457.
- “Gonçalves Viana, Mario: Arte de organizar Bibliotecas publicas e particulares”. Porto, Ed. Domingo Barreino, 1958. 460 pp. En *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, Madrid, vol. 54 (1958), pp. 116-117.
- “Hill Roscoe, R.: Los Archivos Nacionales de la América Latina”. Cuba, 1948. 167 pp. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 55 (1949), pp. 464-67.

- “Inventory of the Granvelle papers amongst the Trumbull Mss. deposited in the Berkshire Record Office, Shire Hall”. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 68 (1960), pp. 805-807. 44 hojas (mimeografiado).
- “Libros españoles. Catálogo, 1953”. Madrid, 1955. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 62 (1956), pp. 612-614.
- “Matilla Tascón, Antonio: Catálogo de la colección de ordenes generales de Rentas”. Madrid, 1950. XIII + 727 pp. + 1 hoja. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 56 (1950), pp. 520-21.
- “Ministerio de Hacienda y Comercio [del Perú]. Archivo Histórico, Sección colonial. El Índice del Archivo del Tribunal del Consulado de Lima, con un estudio histórico de esta institución por Robert Sidney Smith”. Lima, 1948. 227 pp. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 55 (1949), pp. 462-64.
- “Ortíz de Montalván, Gonzalo: Registro General del Sello. Vol. I. (1454-1477)”. Valladolid, 1950. 530 pp. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 57 (1951), pp. 232-33.
- “Pescador del Hoyo, M.^a del Carmen: Archivo Municipal de Zamora. Documentos históricos. [Catálogo de fondos]”. Zamora, 1948. 784 pp. Lám. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 54 (1948), pp. 546-49.
- “Portela Pazos, Salustiano: Anotaciones al tumbo A de la Catedral de Santiago”. Santiago de Compostela, 1949. 106 pp. + 3 hojas. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 56 (1950), pp. 723-24.
- “Rivera Manescan, Saturnino: Tradiciones Universitarias (Historias y Fantasías)”. Valladolid, 1948. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 54 (1948), pp. 208-209.
- “Rubio y Cambroner, Ignacio: La Deputació del General de Catalunya en los siglos XV y XVI”. Barcelona, 1950. 2 vol. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 56 (1950), pp. 535-37.
- “Sanabre, José: Unos archivos eclesiásticos de la diócesis de Barcelona. I, El Archivo diocesano”. Barcelona, 1947. 172 pp. + 10 lám. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 54 (1948), pp. 211-13.
- “Sanabre, José: Los archivos eclesiásticos de la diócesis de Barcelona. II, El Archivo de la Catedral de Barcelona”. Barcelona, 1948. 420 pp. + 2 hojas + 3 lám. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 56 (1950), pp. 239-41.

- “The National Archives. Fourteenth Annual Report of the Archivist of the United States for the year ending June 30. 1948”. Washington, 1949. 3 hojas + 65 pp. + 1 Lám. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 56 (1950), pp. 516-18.

3.4. NOTICIAS

- “La IV Conferencia Internacional de la Table Ronde des Archives”. En *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, Madrid, vol. 47 (1958), pp. 31-32.
- “La IV Conferencia Internacional de la Table Ronde des Archives y la II Reunión del Comité de Terminología Archivística”. En *Boletín de la A.N.A.B.A.*, Madrid, vol. 19 (oct.-dic.1958), pp. 1-5.
- “Conferencia del Comité de Archivos de la Comisión del Instituto Panamericano de Geografía e Historia”. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 56 (1950), pp. 671-2.
- “VI Conferencia Internacional de la Table Ronde des Archives celebrada en Varsovia”. En *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, Madrid, vol. 60-61 (1961), pp. 3-7.
- “El VII Congreso anual de los archivos franceses”. En *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, Madrid, vol. 49 (1959), pp. 18-19.
- “Congreso nacional de archiveros franceses”. En *Boletín de la A.N.A.B.A.*, Madrid, vol. 19 (oct.-dic.1958).
- “El VII Congreso nacional de los archivos franceses celebrado en Estrasburgo”. En *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, Madrid, vol. 49 (1959), pp. 18-19.
- “El VIII Congreso nacional de los archiveros franceses celebrado en Estrasburgo”. En *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, Madrid, vol. 54 (1960), p. 20.
- “Comité Internacional de terminología archivística. La Haya (4-6 Septiembre)”. En *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, Madrid, vol. 49 (1961), p. 8.
- “Consejo Internacional de Archivos. Reunión del Comité ejecutivo”. En *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, Madrid, vol. 62 (1961), pp. 6-8.

- “Nuevos nombramientos: Don Miguel Bordonau Mas, Director de la Biblioteca Nacional”. En *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, Madrid, vol. 62 (1961), p. 57.
- “Primer Congreso Internacional de Archivos celebrado en Paris del 23-27 de Agosto. [Ausencia de España y cuestiones tratadas]”. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, vol. 56 (1950), pp. 674-76.
- “La V Reunión de la Table Ronde des Archives”. En *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, Madrid, vol. 52 (1959), pp. 18-20.

3.5. COLABORACIONES

- Títulos de Indias. Catálogo XX del Archivo General de Simancas / terminado de redactar, ordenar y clasificar por Ricardo Magdaleno, y en cuya redacción han intervenido sucesivamente, José María de la Peña, Miguel Bordonau y Angel de la Plaza. Valladolid, Patronato Nacional de Archivos Históricos, 1954. XV, 980 pp.; 25 cm.
- Guía de fuentes para la historia de Iberoamérica. (Publicación de UNESCO y del Consejo Internacional de Archivos). Con la guía del Archivo del Consejo de Estado. Madrid, [s.n.], 1966, Tomo I. pp. 141-156.
- Colabora con el Prof. Earl J. Hamilton en la elaboración y preparación de las siguientes publicaciones de Harvard University Press:
 - *American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650*.
 - *Money Prices and Wages in Valencia, Aragón and Navarre, 1351-1500*.
 - *War and Prices in Spain, 1651-1800*.

3.6. HOMENAJES

- *Homenaje de gratitud al Ilustrísimo Señor Don Miguel Bordonau Mas / Biblioteca Pública Municipal de Játiva*. Valencia, [s. n.], 1952, 15 pp., 24 cm.

Resumen:

Con motivo de la fiesta del libro del año 1952 se procedió a la inauguración de la Biblioteca Pública de Játiva (Valencia) a la que se le impuso el nombre de “Miguel Bordonau”. El acto no sólo contó con la presencia del

homenajeados sino que tuvo repercusión en la prensa local y en emisiones radiofónicas.

El acto contó con varios discursos. El Alcalde de Játiva ensalzó la vida y obra del Sr. Bordonau con un grandilocuente discurso; el Sr. Ansuátegui disertó sobre "La vida del libro"; en nombre de los lectores, uno de ellos habló sobre "Psicobibliología"; la señorita bibliotecaria leyó telegramas de adhesión al acto y de gratitud hacia D. Miguel de todas las bibliotecas públicas municipales de la provincia valenciana y por último, el homenajeado, leyó: "Unas palabras a los lectores".